

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 182

Valencia, 2 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

Frente internacional

La paz de Europa

No una vez, sino en veinte ocasiones diferentes, han repetido mister Edem y el «premier» Chamberlain que la paz europea debe ser mantenida sea como sea y sin reparar en el precio. Para hombres de sentido práctico, como es fama que lo tienen los ingleses, el precio no tendrá importancia alguna mientras no lo paguen ellos. De momento, es España la que paga todos los gastos de la agresión fascista. Lo que Italia y Alemania están haciendo en nuestro país puede costar muy caro, el día de mañana, a otras potencias, entre ellas la prudente Gran Bretaña; pero, hoy por hoy, no hay más que un perjudicado, no hay más que un perdidoso, y éste es el país invadido.

No debemos perder de vista este aspecto frontal del, para nosotros, terrible problema. El fuego lo tenemos en casa y sólo los españoles, los de ambos campos, tocamos sus trágicas consecuencias. Pero visto a distancia por gentes extrañas al país, aun siendo un hecho inquietante y sintomático, un aviso de alarma que encoge un poco el corazón, a nadie arranca gritos de angustia. Comprenden Inglaterra y otras naciones la gravedad de la guerra de España y los peligros que implica para toda Europa; pero ante esos peligros entienden que lo más razonable es alejarse todo lo posible y armarse, eso sí, armarse hasta los dientes en previsión de contingencias desgraciadas.

Se dice en Downing Street, contestando a los reproches que se dirigen al Gobierno británico por sus complacencias con el fascismo perturbador: «¿Pero es que hemos de encender una guerra europea porque los españoles se han dividido en dos bandos irreconciliables? Lamentamos mucho lo que sucede en España, nada tranquilizador para la paz general; pero no podemos olvidar el origen del conflicto, que fué una guerra civil, y a buen seguro que no habría soldados italianos y alemanes en aquel país si los mismos españoles no hubieran ido a solicitarlos a Berlín y Roma. Bastantes preocupaciones nos han ocasionado con su imprudencia y no tenemos por qué distinguir entre republicanos y monárquicos, fascistas y antifascistas. ¡Todos son españoles!»

Hemos de reconocer que se puede razonar así, egoístamente, manteniéndose dentro de los límites de lo legítimo. Por culpa de unos malos españoles, traidores a su patria, España ha sido invadida por tropas extranjeras y se está desangrando en una guerra que la dejará

exhausta, peligrando, además, su independencia. Es cierto, por otra parte, que las potencias democráticas han falseado la neutralidad, con la que pretenden justificar la indefensión en que dejaron al Gobierno español legal, el confinamiento en la penumbra de la Sociedad de Naciones, el sistemático incumplimiento de los compromisos internacionales y la insensibilidad culpable ante crímenes monstruosos. Pero, fieles a la consigna de conservar la paz a todo precio y creyendo, como ha dicho mister Eden, que «una guerra aplazada puede ser una guerra conjurada», apuran las precarias posibilidades de una triste paz pagada con jirones del honor y del prestigio nacionales, paz que vemos cada día más comprometida y empujada al abismo.

La guerra general la presiente todo el mundo como inevitable, porque es la consecuencia fatal del retorno a los imperialismos desenfrenados y a la sustitución del derecho por la fuerza. Sin respeto a los tratados, sin Derecho internacional, pudiendo el fuerte abusar del débil, todos los pueblos pequeños que no se sometan voluntariamente a la tutela humillante de una nación poderosa, sucumbirán a la voracidad imperialista, que sólo tiene una ley, la de la selva. Fuerte y débiles, aquellos empujados por rivalidades y éstos sometidos al azar trágico de ajenas ambiciones, obligados a dar carne de cañón a la potencia protectora para defenderse de la enemiga, vivirán todos para la guerra, que, por lo visto, es inseparable de los destinos humanos.

La guerra viene. Pero ningún Gobierno democrático acepta la responsabilidad de disparar el primer tiro, sabiendo que su pueblo sabrá excusar siempre cuantos errores haya cometido por exceso de cautela. Hasta que se produzca la agresión directa y salvaje, que se contesta siempre a cañonazos.

Las democracias poderosas serán agredidas algún día por el fascismo, cuya arrogancia insolente aumenta ante la pasividad de sus rivales amedrentados; y entonces habrá sonado la hora, para Inglaterra y Francia, de correr a la defensa de sus caminos imperiales en el Mediterráneo y otros mares. Entretanto, los laboristas ingleses tienen sobrado motivo para temer de su Gobierno una mala jugada, y por eso han pensado: «A ver si aprovecha las vacaciones para reconocer a Franco por sorpresa.»

(De «La Vanguardia», de Barcelona.)

“Las mismas inquietudes de la guerra no son obstáculo para que las fuerzas de seguridad y vigilancia se cuiden preferentemente de su propia elevación cultural”, dice don Gabriel Morón, en funciones de Director general de Seguridad

Recogemos hoy unas declaraciones del director general de Seguridad que dicen, de manera evidente, lo que en la actualidad son los órganos de represión de que dispone el régimen.

Son éstas:

«Al llegar recientemente a este cargo, y no obstante la experiencia que ya traía del Gobierno civil de Almería en un sentido favorable para las fuerzas mantenedoras del

orden público, he podido observar con satisfacción que ni en el Cuerpo de Vigilancia e Investigación ni en los de Seguridad y Asalto, existen problemas que afecten a su disciplina interior. Unos y otros instru-

mentos del Poder funcionan admirablemente, con un gran espíritu y un gran sentido de responsabilidad, contra todo cuanto se haya podido afirmar por los que tuvieron el propósito de calumniar al Estado republicano atrayendo la antipatía de quienes, por distintas razones, no pudieron llegar al perfecto conocimiento de nuestros problemas.

Estos cuerpos —agrega— han restablecido, en toda su integridad, el orden público, hasta el punto de que en el momento de encargarme de la Dirección de Seguridad, la tranquilidad era absoluta y así continúa, no existiendo en la retaguardia ninguna de esas inquietudes a que suelen aludir quienes probablemente no podrían presentar ante el mundo un ejemplo parecido al nuestro.

Que al principio de la campaña hubo algunos excesos no es cosa que podamos negar. Pero esto lo dicen, sin justificarlo, quienes han olvidado que los Cuerpos de Seguridad y de Investigación, al advenimiento de la República, heredaron un espíritu bárbaramente represivo de la monarquía, cuando se fusilaba a la gente por orden de Martínez Anido por aquel procedimiento expeditivo que se llamaba «Ley de fugas».

Del mismo modo —continúa—, los que, en descrédito del Gobierno legal de la República, han manejado este tipo de argumento, tampoco han echado cuentas de cómo se reprimió en el mes de octubre de 1934 el movimiento revolucionario, declarado como protesta por la usurpación del Poder en manos de las derechas. Entonces veíamos caer a los hombres en las calles, ametrallados de una manera inhumana, así como tuvimos ocasión de protestar, con pruebas, contra hechos de tantos y tantos que cayeron en las cárceles bárbaramente apaleados.

Si una conmoción como la provocada por los facciosos el 19 de julio del año pasado ha producido hechos de violencia que escapaban al control del Gobierno responsable, acháquese a los sedimentos de odio que a lo largo de la vieja política tenían amargada el alma y la conciencia del pueblo español. No tienen derecho los acusadores de desmanes a formular este género de protestas, que ni se ajustan a la verdad ni escapan a la justificación.

Pero, de todos modos, es lo cierto que los trastornos de los primeros instantes fueron totalmente dominados y que hoy nuestra retaguardia funciona con toda normalidad, teniendo como garantía, los Cuerpos de Seguridad e Investigación, cuyos componentes, desde el más alto al más humilde, vienen rivalizando en el cumplimiento del

“Lo que Italia y Alemania están

haciendo en nuestro país puede costar muy caro, el día de mañana, a otras potencias, entre ellas la prudente Gran Bretaña; pero, hoy por hoy, no hay más que un perjudicado, no hay más que un perdidoso, y éste es el país invadido”

“LA VANGUARDIA”

deber a costa de todo género de sacrificios.

Seleccionados estos Cuerpos —porque a ello nos obligaban las circunstancias— y limpios de aquellos elementos que perturbaban su vida interna, hoy todos sus componentes saben cumplir perfectamente con su deber, sintiendo el estímulo de un Estado justiciero.

Estas fuerzas, dependientes de la Dirección General de Seguridad, han superado todos los viejos resabios del régimen monárquico y aún de los primeros tiempos de la República. Hoy el guardia de Asalto es un hombre consciente que sabe imponerse y hacerse respetar por procedimientos correctos que no excluyen la energía cuando ello es preciso; sin maltratar a nadie, sin manejar a mansalva el fusil en la caza ni aún de los enemigos de la República y sin ni siquiera llevar colgada aquella agresiva defensa con que antiguamente se solía apalear a los pacíficos ciudadanos.

El Cuerpo de Investigación y Vigilancia, honesto, fiel cumplidor de su deber, del propio modo sabe comportarse en todo instante con la mayor corrección. Contra todo lo que puedan decir campañas insidiosas de los enemigos de España, Estos funcionarios, cuando realizan un servicio, lo hacen con toda pulcritud, con todo respeto; y si en alguna ocasión, por un acto puramente individual, alguien se excede, el castigo, la sanción, viene inmediatamente, y de ello es buen ejemplo el hecho de que actualmente se incoe un sumario a varios agentes por supuestos malos tratos, malos tratos que se comprobarán o no, pero que sólo el que hayan podido servir para tratar de herir al Cuerpo, es motivo bastante para que esta Dirección aplique medidas disciplinarias que corten de raíz este género de impulsos individuales. El funcionario sabe que no puede tener nervios, que no es dueño de sí mismo, sino en tanto y cuanto ha de servir al Estado republicano. ¿Podrán decir otro tanto las huestes de esos generales que en pueblos de Andalucía y de toda España, según confidencias que llegan a mi despacho diariamente, se entregan al deporte de asesinar trabajadores, de fusilar a elementos significados y de dar acedite de ricino a pobres mujeres que no cometieron más delito que el ser compañeras de obreros de mayor o menor significación?

La República no ha tenido hasta ahora que poner los atributos de la justicia en manos de ningún facineroso, como acontece en la zona rebelde, donde se ha llevado a los

(Continúa en la página siguiente)

La verdadera situación de Alemania

Aumenta la tensión interior, porque los magnates de la industria y la Bolsa temen que Hitler inicie la guerra "antes de tiempo"

La tensión interior aumenta en Alemania. Las cosas no son tan fáciles ni tan claras como el nazismo pretende mostrarlas al mundo. Prueba patente de esta verdad es la Bolsa. Y en la Bolsa germana las acciones han sufrido recientemente una baja.

Las operaciones de Bolsa están reguladas en el III Reich por organizaciones gubernamentales; pero existen conductas que los hitlerianos llaman "antipatrióticas".

Y «antipatriótica» para el nazismo es la de los corredores y Agentes de Bolsa.

Esta conducta no es accidental. No tiene nada de eso. Quizá se pudieran señalar las razones en que se funda.

El bombardeo de Almería —por ejemplo— produjo desfavorable impresión en los centros de negocio alemanes, donde no se ha perdido aún la facultad de juzgar con sinceridad, la situación internacional.

La esencia, el fondo del problema, su punto vital está en que ni la realidad de sus fuerzas armadas y, menos aún, el estado de su población permiten que pueda considerarse a Alemania en estado de preparación bastante para emprender una guerra en gran escala.

Los magnates alemanes temen que Hitler inicie la guerra "antes de tiempo" y que, por haberla desencadenado prematuramente, les conduzca a un inevitable fracaso.

Los capitalistas alemanes están en un apuro. Por un lado se encuentran en notable y ventajosa situación. Pocas veces se les ha ofrecido la oportunidad que les brinda la dictadura hitleriana, de poder explotar sin veladuras ni temores a los asalariados; de poder robar a la pequeña burguesía, de poder acumular beneficios y más beneficios obtenidos por los pedidos de material de guerra.

Por otro lado, viven con el constante temor de que el paraíso creado para ellos por Hitler —punto que ofrece toda confianza y seguridad para soportar las tangleas de dinero— sea de corta duración. Sienten el miedo de que el complejo sistema, mediante el cual han sido esclavizadas las masas trabajadoras se desplome al primer revés militar.

El capitalismo alemán apoya al dictador, unánimemente, cuando pide "amplias arcas económicas en Oriente"; cuando reclama colonias. Pero les complacería, al mismo tiempo, que se les garantizase el éxito.

El fascismo alemán se forjó ilusiones respecto a España. Pero las esperanzas que concibió no han llegado a ser realidad. Se van alejando; se evaporan.

Las armas italianas y alemanas no han podido resistir la prueba a que han sido sometidas en los campos de batalla españoles.

El mando italiano se da ahora cuenta de que tiene que perfeccionar algunos de los tipos de su armamento; obra que exige una mayor presión sobre la total economía del país, por el incremento en la importación de materias primas, en una proporción del 40 al 60 por ciento para la industria y un 30 por ciento para los productos salienticios.

Ante el desastroso estado de muchas de las ramas de la economía alemana, un grupo de industriales del Rhin y de Westfalia enviaron al Gobierno un memorandum en el que se indica que, actualmente, "es absolutamente imposible la actividad económica normal."

Los que lo suscribieron pedían la revisión de la política económica por entero.

El funcionamiento normal de la industria alemana —dice el «memorandum» con insistencia machacona— presupone la exportación de artículos y géneros alemanes en una

cantidad anual no inferior a los diez o doce mil millones de marcos. Y la exportación en 1936 alcanzó aproximadamente, la cifra de cuatro mil millones. Y esta cifra disminuye, de un mes a otro, durante el año en curso.

En Alemania abundan los cuarteles recién edificados, los aviones, los tanques; pero el mecánico no encuentra en ningún sitio estano para las reparaciones más simples; los pintores carecen de aceite para la pintura; no existen materias primas textiles, ni cuero para fabricar calzados.

Una gran fábrica de zapatos de Pirmasus ha comenzado a fabricar calzado de cartón prensado. Tampoco se tiene goma para la fabricación de neumáticos de automóviles.

La fábrica más importante, la Continental de Berlín, que siempre tenía en sus almacenes 10.000 neumáticos, carece ahora de reservas.

La entrega de los automóviles que se adquieren está sujeta a varios meses de demora por la mencionada carencia de neumáticos.

El Gobierno, con el fin de estimular la producción de neumáticos de goma sintética, ha puesto en vigor, recientemente, tarifas prohibitivas aplicables a los neumáticos importados.

Por este medio se intenta igualar en el mercado nacional los precios de la goma importada y los de la goma artificial producida en Alemania.

Las nuevas tarifas de Aduanas producirán 100 millones de marcos, que se destinarán para la fabricación de goma artificial.

En cuanto a carne, matanza, grasas, huevos y otros productos alimenticios, la crisis es cada vez más aguda.

El área de cultivo se ha reducido también, pues el Gobierno alemán ha requisado nada menos que 1.375.000 áreas para destinarlas a usos militares.

A pesar de todas las maniobras del Ministerio de Alimentación, las reservas de grano han sido consumidas mucho antes de que se recoja la nueva cosecha.

El Gobierno alemán —según dice el «Times», de Londres— ha iniciado la compra de trigo en el mercado de Australia.

La leyenda puesta en circulación por la prensa «nazi», que asegura que en el III Reich se aproxima la solución del problema de los «sin trabajo», queda desvanecida por la realidad de que, cada vez en mayor número, y por falta de materias primas, se reduce el trabajo en un día semanalmente en las fábricas y talleres.

El «memorandum» de los industriales a que antes hemos hecho referencia, pone de manifiesto que, a pesar de la «favorable» situación económica existente, el tanto por ciento de trabajadores activos es de 72.

De aquí se desprende que el 28 por 100 restante no tiene ocupación. Según las cifras del Departamento de Seguro contra el Paro, en abril del año actual había más de dos millones de personas que solicitaban trabajo.

Los industriales dan también el grito de alarma llamando la atención sobre el desastroso estado de la Hacienda alemana.

Con objeto de tener dinero para armamentos, el Gobierno ha puesto en circulación bonos del Tesoro y láminas sin interés, a cuatro años, por una suma total de 25.000 millones de marcos.

Las tasas e impuestos han llegado al límite extremo. La renta producida por dichos impuestos y tasas durante el año 1936 aumentaba en 2.000 millones de marcos la obtenida el año 1935.

Antes de la llegada del «nazismo» al poder, en Alemania había un oficial por cada doce ciudadanos, y hoy la protección es de un oficial por cada ocho ciudadanos ocupados en labores productivas.

La importante reducción en las exportaciones ha reducido las reservas del Reichbank a 73 millones de marcos en Abril.

Las divisas se conceden únicamente para la importación de costosas materias primas con destino a las industrias de guerra.

Las restantes ramas de la industria se ven obligadas a emplear una creciente cantidad de materias primas sustitutivas.

Los tejidos y pieles producidos con tales materias han descendido en cuanto a su calidad, en un 50 por 100, mientras que el precio ha aumentado en un 50 por 100 también.

Los «nazis» se jactan de que Alemania es más «fuerte y potente», por haberse rearmado. Pero el peso de las armas ha causado la ruina del país, empobreciendo totalmente al pueblo.

Durante la guerra mundial el Estado Mayor trazó un plan para el abastecimiento de materias primas y productos alimenticios; plan conocido con el nombre de «Programa Hindenburg».

El conocido publicista militar, general Vrisberg, escribió en 1923, refiriéndose a dicho plan, que apresuraba la derrota de Alemania. Sin embargo, el de «los cuatro años», de Hitler, se ha inspirado en aquél.

«El programa Hindenburg» continúa inspirando al actual Estado Mayor. El nazismo lo hizo suyo. Loeb, coronel del citado cuerpo militar y ayudante de Goering, principal colaborador de ese «plan de cuatro años», dijo en un discurso que pronunció en el acto de apertura de la Exposición Técnica de Essen, en mayo último: «En 1936 la producción de hierro en lingotes fué mayor que durante la guerra, cuando el famoso «programa Hindenburg» entró en vigor. Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que la producción de hierro en lingotes en 1937 será mayor aún. Sin embargo, a pesar de este aumento, esta producción no bastará para satisfacer nuestras necesidades. Por eso no sólo es preciso que se incrementen la productividad de los hornos, sino también la importación de mineral de los yacimientos del país.»

Esta afirmación evidencia claramente que el programa de los armamentos en Alemania está muy lejos de haberse completado.

En una conferencia que en mayo último daba Goering ante los fascistas de la región de Weimar, en Turingia, exhortaba a su auditorio de esta manera:

«No os preocupéis cuando la gente se queje de escasez de productos de gran consumo, en los que se emplea el hierro y otros materiales que no abundan. Vuestro deber es profundizar en los demás la idea de que sólo tras el cumplimiento del «plan de cuatro años», conseguirá Alemania ser invencible».

Así se explica la intervención en España —hierro y más hierro; necesidad de hierro para armarse—; intervención que «spanta al capitalismo alemán porque temen que les conduzca a la guerra antes de la total preparación».

Para contrarrestar esos temores, se empleó el acto criminal del bombardeo de Améría, como un medio de propaganda.

A pesar del enorme esfuerzo que la prensa «nazi» realiza, con su estudiado desenfado, para convencer al mundo de que el II Reich tiene capacidad suficiente para vencer todos los obstáculos, lo cierto es que el fantasma del desastre se cierne constantemente sobre los elevados círculos directivos del nazismo.

En una circular, el mando fascioso trata de contrarrestar el efecto de nuestra propaganda

MADRID.—En el frente de Brunete se ha encontrado la siguiente circular enemiga:

División de Madrid núm. 1. Tercera brigada. Mando. Instrucción reservada núm. 1. — Brunete, 27 abril de 1937.

El creciente interés que el enemigo demuestra en todo lo referente a propaganda en nuestras líneas, hace necesario el más exacto cumplimiento de las prevenciones siguientes:

Primera. — Queda absolutamente prohibido toda relación de trinchera a trinchera por medio de palabras o escritos.

Segunda. — Cuando el enemigo arroje a nuestras líneas, y por cualquier procedencia que sea, proclamas o prensa, pondrá su especial cuidado en que sean recogidos por el oficial de cuarto para que sean enviados a este Cuartel general todos los ejemplares, sin excepción alguna.

En todo caso deberá darse a este Cuartel general cuenta de todas las conferencias que el enemigo pronuncie, puntos y horas en que se efectuaron, términos de las mismas, medios empleados para estorbarlas.

Acuse recibo. — El teniente coronel Abelardo Mancebo (Rubricado). Sr. Jefe de primera media brigada. — Villanueva de la Cañada.

Decididamente, hasta el propio enemigo sabe que pisa mal terreno que la partida, en mala hora provocada por su traición, la tiene más que perdida. Ya no temen a las balas, el valor indomable del Ejército republicano, invencible a todo, sino también nuestra palabra oral o escrita, más temible, después, por la razón poderosísima que la inspira, que los monjes más temibles. Claro es que resultarán inútiles cuantas precauciones tomen. A nuestros combatientes, briosamente entusiastas, guía un afán; el de triunfar a toda costa, e igual que lucharán, armados al brazo, contra cuanto intenten los facciosos, persistirán en su campaña de atracción. Saben que en ello se la salvación de muchos inocentes hermanos españoles, hoy al "lado del enemigo por las medidas de terror que emplea con ellos.

Las mismas inquietudes de la guerra...

(Continuación)

hombres a las plazas de toros para inferirles, con un duro castigo, el agravio tremendo en su dignidad de tales.

Es extraño que muchas de estas cosas no hayan trascendido al extranjero y que, en cambio, nosotros, que nos esforzamos en todo instante por exaltar, apesar de todo, el valor cívico de los funcionarios a cuyo cargo se halla el orden público, pasemos por ahí poco menos que como unas terribles fieras que no duermen tranquilas si no se toman una ración de sangre de los «inocentes» fascistas.

Seguramente, todo esto que nos pasa a los leales a la República se debe a que hemos creído, y seguimos creyendo, que nuestra causa no precisa airearse por el mundo, ya que en su misma justicia está la razón de su poder y de su triunfo.

Las mismas inquietudes de la guerra no son obstáculo para que las fuerzas de Seguridad, de Investigación y Vigilancia se cuiden preferentemente de su propia elevación cultural. En cada capital donde radica la cabecera de las unidades de Asalto, en cada pueblo donde existe un grupo de este benemérito Cuerpo —y nunca mejor dicho lo de benemérito—, funciona, al tiempo que la instrucción militar, el centro de cultura donde se dan conferencias, donde se loa en todo instante el sentido de la disciplina como norma para servir al Estado y para moldear la voluntad del individuo en el amor a la Patria. En cada Comisaría, de igual modo, se lee, se estudia, se habla constantemente, exaltando el espíritu ciudadano de los funcionarios del Cuerpo, haciendo comprender a éstos que no puede ser buen policía aquel que no se identifica totalmente con el sentido de justicia y de humanidad.

No obstante nuestra tragedia, a la que hacemos cara con toda dignidad y con toda elegancia espiritual, quierámo o no nuestros detractores, los instrumentos del poder encarnados en estas instituciones que nos ocupan pueden ofrecerse como ejemplo a todo el mundo. Nuestros guardias, muchos de los cuales son improvisados por el proceder de las primitivas milicias, tienen el verdadero porte austero del caballero español, y saben conducirse como tales. Nuestros policías han dejado de ser los «personajes» de carnet y placa que antiguamente pagaba la monarquía pa-

ra cobrar el barato en las casas de mal vivir y en los garitos. Viven muy humildemente. Se dan cuenta de que son los representantes del Poder republicano y quieren comportarse de modo que nadie pueda señalarles con una campaña de descrédito. Jamás pudo ofrecerse ejemplo igual de cariño al Estado, de sumisión al Poder, como el que ofrecen actualmente los funcionarios de Seguridad y Vigilancia, unidos como un solo hombre en defensa de la República española y bajo esta sola ambición: ver a la Patria libre de los traidores que nos desacreditan y nos calumnian, tal vez envidiosos de nuestra dignidad y de nuestra moral.

Cuerpos como los que tengo el honor, inmerecidamente, de dirigir, honran a un pueblo, y será inútil que por ahí se diga lo contrario. Aquí estamos a la vista de todos. Nuestros centros, bases de nuestras unidades, nuestros despachos, están abiertos a la luz del día. Quien dude de lo que afirmamos —termina diciendo el director general de Seguridad— no tiene más que mostrar su tarjeta de lealtad para con la República y quedará convencido de que ni somos las fieras que por ahí se pregona, ni la gente irresponsable, tampoco, que algunos quieren ver en nosotros, sino que, por el contrario, constituimos la garantía de una Patria digna y, aunque parezca jactancia, la garantía también de esta pobre civilización occidental, acometida en todos sus flancos por la agresión traidora o por la cobardía injustificable.

Una línea aérea de Roma a Pollensa

BERNA. — Una prueba evidente del modo arbitrario con que Italia interpreta el pacto de No Intervención es que en una guía de comunicaciones publicada recientemente en Italia aparece como línea regular aérea la que nace de Roma, pasa por Cagliari y termina en la bahía de Pollensa (Mallorca).

Con toda seguridad que este itinerario publicado oficialmente será ignorado por todos los Estados participantes en la comedia de la No Intervención que pesa sobre la España republicana, con el carácter de una monstruosa injusticia.

La superchería del Comité de Londres En qué consiste probablemente la política inglesa

El Comité de No Intervención ha diferido nuevamente sus acuerdos. Otro fin de semana sin mejor fórmula que dejar para la semana entrante una modificación del diálogo diplomático que permita anticipar las coincidencias. Estas demoras se contradicen aparentemente con el carácter empírico de los ingleses. Pero no hay que olvidar que el tiempo perdido en el juego visible, cuenta para la mentalidad inglesa como tiempo ganado en el juego oculto. Los españoles estamos prevenidos desde hace meses y no fiamos gran cosa en la política de Mr. Eden, que nos es prácticamente adversa. Justamente lo que eleva la dignidad histórica de nuestra causa es que la República lucha contra un ejército sublevado, contra tres naciones que lo apoyan y contra una diplomacia internacional que se pretexto de reducir las proporciones del conflicto, sostiene un régimen de asfixia contra el Gobierno legítimo de España.

¿Qué pretende Inglaterra? Ya no es posible excusar su conducta con ningún propósito estimable en derecho. Inglaterra si no quiere que gane Franco, tampoco quiere que el pueblo español deje de sufrir. Su pragmatismo ha embarrancado en ese credo terrible del gubernamentalismo imperial, que recomienda asistir a la agonía de los pueblos en calidad de presunto heredero. Ostensiblemente Inglaterra prolonga la entretenida superchería de la No Intervención, primero, en nombre de su rearme; segundo, en nombre de la paz; tercero, en nombre del mal menor. El pudor jurídico, replegado en el rincón más oscuro de la conciencia británica, no chista ya. Y no se nos alcanza cómo y cuándo puede reaparecer en la política exterior de Inglaterra.

Porque la verdad es que el Gobierno de Londres sólo persigue esta idea: Desplazar del lado de Franco a sus actuales empresarios alemanes e italianos y sustituirlos en el papel. Un gran pueblo, la U. R. S. S., ha comprendido el juego, con una claridad meridiana. Otra nación ilustre, Francia, se aviene a la maniobra en razón a que la influencia inglesa le ofrece, de este lado de los Pirineos, menos peligros que la de los países fascistas.

La petición de beligerancia para el traidor Franco es la clase de esta faena de la casuística de la «City». Más que la beligerancia en sí, le importa a Londres la condición de la retirada de voluntarios, o sea la ausencia del aparato bélico que abona la influencia italogermánica. Si Inglaterra logra dejarnos solos, frente a frente, a los leales y a los facciosos, se frotaría las manos y se dispondría a sacar partido de nuestra soledad. Y no nos hagamos ilusiones: otorgará su protección al bando que más dócilmente se acomode a la voluntad de la «City». O lo que es seguro, a Franco, capaz de vender a su patria, y a su fe, como Judas.

La dificultad de estos propósitos, explica que se alargue la inaudita farsa de la no Intervención una semana y otra. Italia se opone a la baza inglesa, como Alemania, y únicamente se retira-

rán de España a cambio de compensaciones políticas, que pueden ser el reconocimiento del Imperio etíope y el permiso para teutonizar Centro-Europa. Ambas compensaciones son arriesgadas. Una tropezará con el Pacto de la Sociedad de Naciones, y la otra con Francia y la misma Italia. Lo evidente es que Inglaterra no tiene prisa, aunque lo diga, en resolver el asunto español, mientras no tenga preparadas todas sus cartas.

De ahí la monstruosa indiferencia, apenas alterada por el sentimiento popular, con que el Gobierno británico contempla el bloqueo a la República española y las violaciones ininterrumpidas a la No Intervención. Lo mismo que Euzkadi fue asfixiado por haber renunciado la marina inglesa a su fuero honorable de defender el comercio de su patria contra los piratas, no se opondría a que corrieran la misma suerte Asturias y Santander. El agotamiento español no ha sido jamás factor adverso de la política inglesa, que ha empezado a negociar con Berlín y Roma, por separado, al socaire de las amenazas discusiones del Comité de Londres. No confiemos en el menor esfuerzo sincero de Inglaterra para que acabe la guerra de España. Los peligros que le han creado a la hegemonía británica, en el Mediterráneo y en el Atlántico, los países fascistas con su instalación en la Península Ibérica, piensa despearlos diplomáticamente. Y para no despertar alarmas, accede a que nuestro Gobierno legítimo no pueda adquirir libremente armas y víveres, en tanto Alemania e Italia se vuelcan sobre el campo faccioso. Claro está que con frecuencia la naturaleza misma de los acontecimientos desbarata la concepción artificial de la política. Por lo pronto, la actitud enérgica de la U. R. S. S. obligará a meditar a los hombres de Estado británicos. No es tan hacedero que la vida libre de un pueblo como el español dependa de la Bolsa de Londres. La República está decidida a vencer la rebelión y a expulsar a los extranjeros. Su compromiso moral alcanza proporciones sublimes que acabarán por intimidar a las democracias. Inglaterra, tartufo, y Francia, acomodaticia, le concederán beligerancia a un traidor. Pero la U. R. S. S., no. Y la U. R. S. S. en los destinos de Europa y del mundo, no pesa menos que el Imperio británico. Desde el ángulo exclusivamente español, la beligerancia no nos descubre nada nuevo. ¿Acaso no la goza «de facto» el bando faccioso, que viene echando a pique, impunemente, buques puestos bajo el pabellón británico? En puridad, puede convenirle al Ejército leal que se vayan teutones, italianos y moros enhoramala, para medir luego las armas de la República alegremente y cara a cara con los facciosos. Entonces, les valga o no Inglaterra, la lucha terminará en poco tiempo, como es debido, con el aniquilamiento de la anti-España, fanática, castrense y valetudinaria. Y resonará, sobre las ciudades en escombros, el grito vital de los vencedores...

(De «El Mercantil Valenciano», 1-8-37.)

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Los fascistas de Málaga, correspondieron, asesinandolos, al generoso proceder de los médicos afectos al Frente Popular

(Con este informe terminan los relatos fundamentados en la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia por un ciudadano extranjero del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en aquel país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su persona y la contrastación de sus declaraciones obran en la Fiscalía de la Audiencia Provincial de aquella ciudad.)

UNA PREOCUPACION DEL GENERAL FACCIOSO

En actitud desabrida, el general faccioso que asumía el cargo de Comandante militar de Málaga desde

la invasión de esta ciudad por las fuerzas del fascismo internacional, se decidió a recibir la visita de aquellos médicos que estaban esperando en el antedespacho.

A uno de sus ayudantes le ordenó que les transmitiera el recado a aquellos. Podían pasar; pero con la advertencia de que la entrevista había de ser breve, pues el general tenía en aquellos momentos un importante asunto que resolver.

El capitán salió a cumplimentar el orden, con aquel aditamento de la brevedad. Bien sabía él cuál era el importante asunto a que se refería el general: era el de la recogida de cadáveres y miembros humanos sueltos que, como fúnebres, pesaban - restos de los más recientes

asesinatos de ciudadanos izquierdistas - se hallaban todavía esparcidos por diversos lugares de la ciudad. Ante la noticia de que un torpedero inglés se aproximaba al puerto de Málaga (y ello significaba la inminente visita de los marinos de guerra británicos) se estaba proyectando a retirar apresuradamente aquellos macabros pruebas de la ferocidad fascista. El comandante militar no estaría tranquilo hasta que se le comunicara que aquellos trabajos de limpieza habían terminado.

ENOJOSA ENTREVISTA

Sin disimular su nerviosa preocupación, recibió el general faccioso a aquella comisión de médicos. Ape-

El futuro de Europa

Retrasando la victoria del pueblo español no se consigue otra cosa que aumentar el peligro de guerra mundial

El periódico «Combat», de Bruselas, dice que con la intención aparente de salvar la paz, la diplomacia de las democracias ha cedido constantemente desde el principio de la guerra de España.

Las semanas últimas han visto precipitarse esta abdicación. La política contemporizadora ha puesto a Europa en situación semejante a la de julio de 1914.

¿Cómo concluirá esto? Nadie lo sabe; pero hay dos cosas ciertas: primeramente, que Mussolini ha ligado el destino del fascismo al de los rebeldes de España, y que si la catástrofe ha de producirse, Hitler y él la han provocado y querido; segunda, que retrasando la victoria del Gobierno legítimo de España, la indecisión y la debilidad de las democracias, no han conseguido otra cosa, hasta ahora, ni podrá conseguir en el porvenir, sino hacer la catástrofe más inminente y fatal.

Se quiera o no, la paz de Europa depende de la integridad política y territorial de España, es decir, del restablecimiento de la República en la plenitud de sus derechos.

Esa certeza contra la cual ningún prejuicio ideológico puede prevalecer, debería señalar de modo inconfundible cuál es el deber de todos los que tienen una parte de responsabilidad en la política de los Estados no fascistas. ¿Esperarán, para darse cuenta de ello, a que llegue la hora de las movilizaciones generales y de los ultimátums? En ese caso, la historia, confundirá en el mismo veredicto a los dictadores que hayan querido la guerra y a las democracias que no la hayan impedido.

nas si contestó con un seco monosílabo al saludo de los recién llegados. En cambio, como previo aviso, les hizo unas manifestaciones malhumoradas. Ya se figuraba él cuál era el motivo de la entrevista; y con respecto a ello, tenía que comunicarles que iban a perder el tiempo; los médicos que se hallaban detenidos por pertenecer a organizaciones de significación izquierdista, no sólo no serían puestos en libertad, sino que, sobre ellos, caería el severo castigo que merecían, por sus ideas políticas avanzadas.

Sin embargo, los visitantes se aventuraron a insistir con unas explicaciones. Ellos venían a hablar con él, en representación de todos los médicos de probada ideología afectos a las autoridades «nacionalistas» de Málaga, y que, además, podían demostrar que, desde mucho antes del movimiento militar, estaban afiliados a partidos políticos de derechas. Pues bien; ellos, a pesar de la mencionada circunstancia, venían a interesarse por la suerte de sus compañeros presos, y a esto les movía una razón de gratitud. Durante todo el tiempo en que Málaga estuvo regida por las autoridades de la República, los médicos izquierdistas habían amparado a los de derechas y hasta les habían evitado a éstos cuantas molestias y detenciones hubieran podido sufrir derivadas de su presunta condición de elementos hostiles al Frente Popular. Este noble proceder de los ahora detenidos, impulsaba a los visitantes a corresponderles, poniendo estos hechos loables en conocimiento del general, por si éste creía que debía tenerlos en cuenta al decidir lo que hubiera de hacerse con aquéllos.

El comandante militar, que había escuchado con gesto displicente, respondió con unas frases de evasiva. Bien; ya estudiaría el caso. Y, puesto en pie, indicó a los visitantes que daba por terminada la visita. Si no tenían otras manifestaciones que añadir, podían retirarse.

ENTRE LOS DOCE MIL ASESINATOS, PERPETRADOS POR LOS FASCISTAS DE MÁLAGA, EN SOLO DOS MESES

Dos días más tarde, todos los médicos que estaban detenidos en Málaga por el motivo de su filiación política izquierdista, fueron fusilados por orden del comandante militar de la plaza.

Así correspondieron las autoridades facciosas, al comportamiento que habían observado aquellos ciudadanos cuando su situación, durante el mando del Frente Popular en Málaga, les había permitido demostrar su sincero compañerismo y

su estímulo humanitario para con sus adversarios políticos.

La lista de aquellos médicos asesinados fué a unirse a la cifra de las doce mil víctimas que, sólo en los dos primeros meses de dominación facciosa en Málaga, habían sido sacrificados por el espíritu implacable y sanguinario de los fascistas y sus afiliados extranjeros.

La justicia popular

Ser familia de Pérez Madrigal es una desgracia y no un delito

CASTELLÓN. — Se ha visto la causa seguida contra Concepción Farelo Conde y Delia Madrigal Lomada, esposa y tía, respectivamente, de Pérez Madrigal, por uso de nombre supuesto.

Concepción Farelo declaró que su marido la tenía completamente abandonada hace mucho tiempo, y que al estallar el movimiento temió se tomaran represalias contra ella por la conducta de su marido, por lo cual decidió abandonar Madrid, dando un nombre supuesto para poder ser evacuada.

El Tribunal, después de haber oído al fiscal y a las defensas, absolvió a las dos procesadas por estimar que obraron por miedo insuperable.

(«A B C», Madrid, 31-VII-1937.)

El Consejo Obrero de una sociedad de Bohemia envía un mensaje de solidaridad al Gobierno republicano

PRAGA. — El Consejo Obrero de la Sociedad Anónima F. Klazar Dvur Kralové (Bohemia), ha enviado, por mediación de la Embajada española en esta capital, al Gobierno republicano de España, un mensaje de solidaridad en el que expresan la confianza de que el heroico pueblo y su Ejército popular vencerán gloriosamente en su lucha contra el fascismo internacional.

Firma el mensaje todo el Consejo directivo.

Este Boletín se reparte gratuitamente

Los rebeldes hacen económicamente la guerra apoyados por Alemania

Entregan las riquezas de España a cambio de una garantía y de material para continuar el saqueo de la nación

En ese campo faccioso que se llama «nacionalista», no hay nada nacional, nada español.

Ni tropas, ni armas, ni dinero, ni concepción ideológica, ni concepto de la dignidad de la raza. Todo es extraño, ajeno, lejano, falsificado. Un embuste monstruoso que empieza a avergonzar a los mismos que lo sustentan.

Así comienzan a reconocerlo hasta los mismos que alientan y ayudan esta obra de egoísmos desatados, de rapiña en marcha ascendente —que no es otra cosa— del fascismo internacional.

El diario noruego «Handels & Sjøfartstidende», filofascista, partidario de los traidores que entregaron parte del suelo español al extranjero, escribe en un artículo que quiere ser una demostración de la facilidad con que se desenvuelven económicamente los facciosos españoles, estas líneas que ponen de manifiesto quién hace y por qué se hace, la guerra en España:

«Al celebrarse el aniversario —dice— de la guerra en España, nos preguntamos cómo han podido los nacionalistas españoles subvencionar la guerra y la compra de material bélico. Franco no podía hacer uso como lo hizo Valencia, Madrid y Barcelona, de las reservas oro. Esto significaba una «brecha» en su frente de combate y también en la administración de la zona ocupada. Los habitantes que viven en ella hacen uso de las pesetas Franco, que no tienen ninguna garantía oro ni plata.»

Es decir, se afirma una verdad sobradamente

conocida. Los facciosos no tienen dinero. Carecen de metal que garantice la moneda que han puesto en circulación. Entonces, ¿cómo compran? ¿Con qué garantías? ¿De qué manera?

La contestación nos la da el mismo periódico, que sigue así:

«Para la compra de mercancías en el extranjero, y en especial armamento, Franco tiene poco oro. Ha basado su comercio en un sistema de compensación. En Sevilla hay una central de cambios, «Hisma», a la que hace referencia el corresponsal alemán, así como a la central de cambios alemana, «Rowak». Por otra parte, Franco puede disponer de gran cantidad de materias primas, como lo son el mineral de hierro, metales, piritas, etc. A Alemania le hacen falta estos productos. En el Tratado comercial firmado entre Alemania y el Gobierno de Burgos, se habrá asegurado la obtención de estos minerales.»

Esta es la verdad; así queda en claro, «Agencias centrales de cambio alemanas, sistema de compensación; materias primas extraídas del suelo español, para armas y hombres.

Pero tampoco ésta deja de ser una verdad a medias. La verdad completa, clara, limpia y terminante, es que Alemania hace la guerra, ayudada por unos hijos de España traidores a su Patria, para llevarse su riqueza minera. Y a esta obra coopera —además de la vileza de esos traidores—, el fascismo italiano que en su ansia de dominio aspira a una parte de la rapiña.

El Jefe laborista de Gibraltar se propone dar una conferencia sobre la España leal, que las autoridades suspenden

GIBRALTAR. — Al regresar de su reciente viaje a España, mister Agustín E. Huart, jefe laborista del distrito del Mediterráneo, con residencia en Gibraltar, en donde, además, desempeña los cargos de Juez de Paz y concejal del municipio, han sido tantas las ansias de sus coterráneos y amigos para conocer la verdad acerca de la situación de la España leal, que le sugirieron la idea de relatar públicamente sus impresiones, lo que inmediatamente fué patrocinado por la delegación de la «Transport & General Worker's Union».

El anuncio de la conferencia bajo el tema «Lo que yo he visto», despertó tal curiosidad que entre los neutrales y encubiertos enemigos surgieron en gran cantidad los que buscaron el consejo y favor para poder asistir al acto que, esperado con gran interés, venía siendo el obligado motivo de las conversaciones de estos días.

Por parte de algunas autoridades y elementos militares, despertó también curiosidad el tema, y ante el entusiasmo manifiesto del público, se pensó en instalar altavoces, pues a pesar de que el acto iba a celebrarse en la sala más amplia de Gibraltar, se consideraba insuficiente, ante la expectación y concurrencia que prometía su asistencia.

Se había anunciado para el día 26 de julio y tres días antes el secretario colonial, cumpliendo órdenes del Gobernador, manifestó a Mr. Huart que «por temer ciertas reacciones en el campo enemigo, se veían obligados a no permitir el acto», lo que ha producido, al ser conocido por el público, gran impresión.

La «Transport & General Worker's Union» ha cursado telegramas a su Central y al Partido, en Londres, expresando su protesta y rogando sea llevado el asunto al Parlamento de Inglaterra.

Mr. Huart está siendo felicitado, y se halla asistido por nuestros compatriotas y simpatizantes, mostrándose dispuesto a publicar unos artículos y a redactar una Memoria para su Partido.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Carta Encíclica de Pío XI sobre la situación de la Iglesia Católica en Alemania

(Continuación)

la renovación y el rejuvenecimiento espiritual que necesitan —convengan en ello o no— con más urgencia que nunca. Una cristiandad que haya vuelto a tener conciencia de sí misma en todos sus miembros, rechazando toda división, todo compromiso con el espíritu del mundo, tomando en serio los mandamientos de Dios y de la Iglesia, conservándose en el amor de Dios y el eficaz amor al prójimo, podrá y deberá ser, para el mundo, que enfermo de muerte, busca que se le sostenga y enseñe el camino, un modelo y un guía, si no se quiere que una indecible catástrofe, un derrumbamiento que sobrepasa la imaginación, caiga sobre él.

Toda reforma verdadera y perdurable, ha tenido en último término, su punto de partida en la santidad, en hombres inflamados e impulsados por el amor de Dios y del prójimo. Generosos, prontos a escuchar toda llamada de Dios y a realizarla en seguida en sí mismos y sin embargo seguros de sí porque lo estaban de su vocación, han crecido hasta ser las luminarias y los renovadores de su tiempo. Por el contrario, donde el celo reformador no ha brotado de la pureza personal, siendo la expresión y la explosión de las pasiones, ha enturbiado en vez de clarificar, ha destruido en vez de construir y ha sido más de una vez punto de partida de aberraciones más fatales que el mal que intentaban o pretendían remediar. Es cierto que «el Espíritu de Dios sopla donde quiere» (Juan III, 8); puede hacer surgir de las piedras a los que preparan las vías para la realización de sus designios (Mat III, 9; Luc III, 8). Escoge los instrumentos de su voluntad conforme a sus propios planes y no de acuerdo con los de los hombres. Pero Aquel que ha fundado la Iglesia, llamándola a existir bajo el soplo de Pentecostés, no sabría quebrar las bases fundamentales de la institución salvadora querida por El. Quien está movido por el espíritu de Dios, halla espontáneamente la actitud que conviene, interiormente y exteriormente, en relación con la Iglesia, ese fruto sagrado del árbol de la Cruz, ese don hecho por el Espíritu de Dios, el día de Pentecostés, al mundo desorientado.

En vuestros países, Venerables Hermanos, retumban voces, cuyo coro, reforzándose sin cesar, invita a separarse de la Iglesia. Entre los cabecillas, hay más de uno que por su posición oficial, quieren dar la impresión de que este apartamiento de la Iglesia y la infi-

delidad a Cristo-Rey que ella implica, constituyen una prueba particularmente convincente y meritoria de la fidelidad al Estado de hoy. Por medidas coactivas ocultas o evidentes, por la intimidación, por la perspectiva de desventajas económicas, profesionales, cívicas y otras, la adhesión de los católicos a su fe y en particular la fidelidad de ciertas clases de funcionarios católicos, está sometida a una opresión tan contraria al derecho como a la dignidad humana. Toda Nuestra paternal complacencia y Nuestra más profunda compasión, van hacia los que deben pagar tan cara su fidelidad a Cristo y a la Iglesia; pero desde el instante en que entran en juego los más altos y supremos intereses en que se trata de su salvación o su pérdida, el cristiano sólo tiene ante sí una vía salvadora: la del valor heroico. Si el tentador o el opresor le proponen, como transacción de Judas, la salida de la Iglesia, entonces sólo puede oponerles —aún al precio de los más costosos sacrificios terrenales— la palabra del Salvador: «Retírate, Satán; porque está escrito: adorarás al Señor Dios tuyo, y no servirás más que a El sólo.» (Mat., IV, 10; Luc IV, 8) y volviéndose hacia la Iglesia le dirá: Oh, tú, que eres mi madre desde los días de mi infancia, mi consuelo en la vida, mi abogada a la hora de la muerte, «que mi lengua se adhiera a mi paladar» si cediendo a promesas o amenazas terrenales traiciono los votos de mi bautismo. En cuanto a los que se imaginan poder conciliar el abandono exterior de la Iglesia, y la fidelidad interior a esta misma Iglesia, ojalá les sirva de saludable advertencia esta palabra del Salvador: «Al que me reniegue ante los hombres yo lo renegaré también ante el Padre que está en los Cielos.» (Luc, XII, 9.)

VERDADERA FE EN LA PRIMACIA

La fe en la Iglesia no podrá mantenerse pura de toda mixtificación, si no está apoyada sobre la fe en la primacía del obispo de Roma. En el mismo instante en que Pedro, ante todos los discípulos y apóstoles, confesaba la fe en Cristo, Hijo de Dios vivo recibía como respuesta, en recompensa a su fe y a su confesión, la palabra que fundaba la Iglesia, la única Iglesia de Cristo, sobre la roca de Pedro (Mat, XVI, 18). Así está consagrada la conexión entre la fe en Cristo, en la Iglesia y la fe en la primacía. Una autoridad verdadera y conforme a la ley, es en todas partes un lazo de unión, una fuente de fuerza, una garantía contra la división y la ruina, una seguridad para el porvenir; pero esto se verifica en el sentido más alto y más sublime donde como en la Iglesia y sólo en la Iglesia, esta autoridad ha recibido la promesa de la conducción del Espíritu Santo y de su invencible asistencia. Si hombres que ni siquiera están unidos en la fe de Cristo, os presentan la seductora imagen de una Iglesia nacional Alemana, sabed que no es otra cosa más que la renegación de la única Iglesia de Cristo, la evidente traición de esta misión de evangelización universal, a la cual sólo una Iglesia mundial puede bastar y adaptarse. La historia vivida por otras Iglesias nacionales, su entumecimiento, el modo cómo han sido encadenadas o esclavizadas por

los poderes terrenales, demuestran la esterilidad sin esperanzas a la que está abocado con ineludible certeza, todo sarmiento que se separa de la cepa viva de la Iglesia. El que desde el comienzo, opone a interpretaciones erróneas de esta especie un «No» vigilante e inexorable sirve no solamente a la pureza de su fe en Cristo, sino también a la salud y la fuerza vital de su pueblo.

NADA DE FALSAS INTERPRETACIONES EN PALABRAS Y CONCEPTOS SAGRADOS

Tendréis que velar con ojos particularmente atentos, Venerables Hermanos, para que los conceptos religiosos fundamentales no sean vaciados de su contenido esencial y desviados hacia un sentido profano.

«Revelación», en el sentido cristiano del vocablo, designa la palabra dicha por Dios a los hombres. Aplicar esa misma palabra a las «sugestiones» de la sangre y de la raza, a las irradiaciones de la historia de un pueblo, es, con toda seguridad, crear un equívoco. Una falsa moneda de esta especie no merece ser utilizada por los fieles de Cristo.

La fe consiste en tener por verdadero lo que Dios ha revelado, proponiéndolos por su Iglesia a la creencia de los hombres. Es la «convicción sólida de cosas invisibles» (Hbr. XI, 1). La alegre y orgullosa confianza en el porvenir del propio pueblo, caras al corazón de cada uno, significan algo muy distinto que la fe en el sentido religioso de esta palabra. Dar la una por la otra, querer reemplazar la una por la otra, y exigir por añadidura ser reconocido por los discípulos de Cristo como un «creyente», es un juego de palabras vacío de sentido, cuando no la confusión voluntaria de los conceptos o algo peor.

«Inmortalidad», en el sentido cristiano, quiere decir: continuación de la vida del hombre en su personalidad individual, después de la muerte terrena, para su eterna recompensa o su eterno castigo. Quien sólo quiere designar con la palabra; «Inmortalidad», la continuación aquí bajo de la vida colectiva en la duración de su pueblo, para un porvenir de límites indeterminados, trastrueca y falsifica una de las verdades fundamentales de la fe cristiana, atenta contra las bases mismas de la concepción religiosa del universo, que exige un orden moral en el mundo. Si no quiere ser cristiano, que renuncie, por lo menos, a enriquecer el vocablo de su incredulidad, irrumpiendo en el tesoro de los conceptos cristianos.

El «Pecado Original» es la falta hereditaria, aunque no personal, de los descendientes de Adán, «que han pecado en él» (Rom, V, 12). Es la pérdida de la gracia —y, por consiguiente, de la vida eterna—, junto a la propensión al mal, que cada uno debe con la ayuda de la gracia, de la penitencia, de la lucha y el esfuerzo moral, avasallar y dominar. La pasión y la muerte del Hijo de Dios han rescatado al mundo de la maldición hereditaria del pecado y de la muerte. La fe en estas

(Continuará)